

Cómo prevenir la violencia y educar para la formación del carácter

Cuando sonó la campana, Jacob entró en la sala de lectura donde estaba congregado el tercer grado de la Sra. Williams. Viendo a Lamont sentado en “su” asiento, se le aproximó decididamente y lo tumbó al suelo. La clase reaccionó animando a uno y otro mientras Lamont y Jacob luchaban en el piso y se lanzaban puñetazos.

La Sra. Williams reaccionó rápidamente. Exigió que sus alumnos se calmaran y se esforzó por separar a los muchachos. Luego los encaminó a la oficina del director.

Regresó posteriormente al aula muy desilusionada, sintiendo que su sesión especial de historia había sido arruinada y que todo el período de clase se había desperdiciado. Se sentía muy frustrada por la falta de respeto que mostraban frecuentemente algunos niños, tanto hacia ella como hacia sus compañeros. Los alumnos de la Sra. Williams también se irritaron con la agresividad de sus compañeros, ya que debieron regresar a su aula, sin haber aprovechado la actividad planeada. Todos se sintieron sancionados por lo ocurrido.

La formación del carácter

garantiza que los valores éticos

lleguen a ser la meta más alta,

incluso por encima de la

autoestima

¿Puede prevenirse este tipo de conducta?

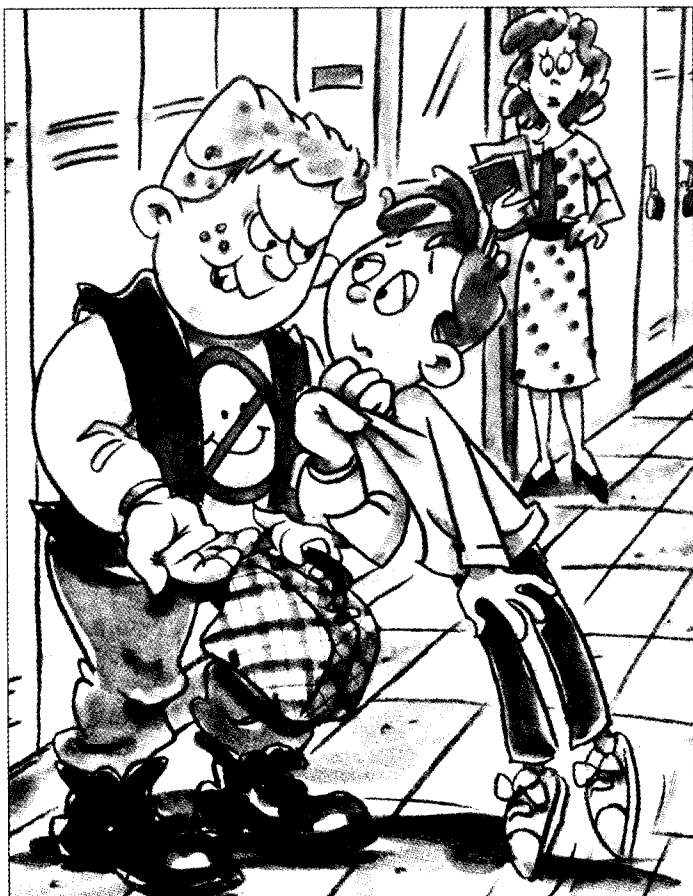
Para prevenir este tipo de conducta, algunos maestros están usando un método de educación centralizada en el desarrollo del carácter. Creen que al ayudar a los niños a desarrollar un buen carácter podrán prevenir los problemas de conducta en el aula, apoyar y reforzar la aplicación de las lecciones, reducir el estrés del maestro y los alumnos, hacer que la escuela sea más segura y crear lazos entre los alumnos y la comunidad.

La importancia del desarrollo del carácter

Elena White escribió: “Pero el carácter no se hereda. No se puede comprar. La excelencia moral y las buenas cualidades mentales no son el resultado de la casualidad. Los dones más preciosos carecen de valor a menos que sean aprovechados. La formación de un carácter noble es la obra de toda una vida, y debe ser el resultado de un esfuerzo aplicado y perseverante. Dios da las oportunidades; el éxito depende del uso que se haga de ellas.”¹

La formación del carácter garantiza que los valores éticos lleguen a ser la meta más alta, incluso por encima de la autoestima. Establece objetivos y anima a que los jóvenes los adopten como reglas básicas de vida. La meta de las escuelas y de los educadores cristianos es ayudar a que los alumnos desarrollen una relación salvadora con Jesucristo, teniéndolo como su modelo educativo y como ejemplo de vida. Un buen carácter es el fruto de nuestra relación con Cristo. La gracia de Jesucristo también capacita a los educadores para que puedan ser

Lenore S. Brantley y Nancy D. Sells



modelos de sus alumnos. (Vea Gálatas 2:22-24; Efesios 2:4-10; 6:13-18).²

Administrar la sala de clases implica mucho más que la mera disciplina de alumnos ingobernables. Requiere la enseñanza de habilidades sociales y conductas deseadas, tales como auto-control, generosidad y cooperación. Para lograrlo, los maestros pueden hacer que los alumnos practiquen o representen la conducta deseada, enseñar nuevas habilidades sociales usando refuerzo positivo y ayudar a que los alumnos aprendan a modificar su conducta según lo requiera la situación social.

¿Cómo podemos enseñar el desarrollo del carácter?

T. Lickona da las siguientes recomendaciones a los maestros:

- Sirva de modelo moral y mentor;
- Desarrolle un sentido de unidad y comunidad en el aula;
- Exija un alto grado de responsabilidad y acatamiento académico;
- Cuando planea los reglamentos y sus consecuencias, tenga en mente el desarrollo del razonamiento moral del alumno;
- Permita que los alumnos tomen decisiones y asuman responsabilidades;

profesores deberán decidir juntos las normas de buena conducta, cómo se pondrán en práctica y cuáles serán las sanciones si se las quebrantan.

Los maestros pueden incorporar el apoyo de algunos estudiantes para escuchar o animar a sus compañeros que necesitan ayuda en lectura u otras áreas.

Para involucrar a la comunidad en la educación del carácter, las escuelas pueden crear competencias en las cuales los alumnos buscan hacer participar de una u otra manera a la comunidad, recompensándolos o reconociéndolos públicamente por ello. Algunas escuelas forman parejas de estudiantes voluntarios con ciudadanos mayores que necesitan ayuda en trabajos hogareños. Otras escuelas asisten a organizaciones comunitarias que proveen elementos básicos tales como la recolección de ropa de abrigo o alimentos para los más necesitados.

Finalmente, los maestros pueden alentar a sus alumnos a soñar y establecer metas personales mientras se preparan para ser participantes activos de la sociedad. Los educadores pueden inspirarse en sus propias impresiones al hablar de manera positiva sobre el futuro de sus alumnos, al ayudarles a identificar sus

- Enseñe el aprendizaje cooperativo y las habilidades necesarias para resolver conflictos;

- Discuta y debata sobre dilemas morales para mejorar el razonamiento ético de los alumnos, y
- Utilice personajes modelos, que sus alumnos admiran, como ejemplos de buen carácter.³

Otras ideas para la formación del carácter incluyen enseñar cómo los alumnos deben respetar los derechos de los demás y cómo usar los principios democráticos al tomar decisiones que involucren a toda la clase.

Los alumnos y

lados fuertes y al dirigirlos hacia las actividades comunitarias voluntarias para que pongan a prueba sus talentos.

Organizaciones que promueven el desarrollo del carácter

Varias organizaciones ofrecen programas para ayudar en el desarrollo del carácter. Los maestros pueden dialogar con sus administradores para encontrar uno de estos programas y satisfacer las necesidades particulares de su escuela.

El *Character Education Partnership* (Sociedad para la Educación del Carácter) de Washington, D.C., sugiere tres principios para la educación del carácter:

- Promover valores éticos esenciales (preocupación por otros, honestidad, equidad, responsabilidad y respeto por sí mismo y otros) como base para un buen carácter.

- Establecer la conducta sobre valores éticos.

- Desarrollar una aproximación intencional, práctica y global hacia la educación del carácter que promueva los valores fundamentales en la vida de la escuela.⁴

Puede visitar el sitio web de *Character Education Partnership* (Sociedad para la Educación del Carácter) en <http://www.character.org>

Otro programa por Bubb Churchward, titulado "The Honor Level System: Discipline by Design" (El Sistema de Nivel de Honor: Disciplina por Diseño), sugiere once técnicas para un mejor control en el aula y para el desarrollo del carácter.⁵ Puede visitar el sitio web de Budd Churchward en: http://users.aol.com/churchward/hls/HLS_INTRO.HTML/.

Un tercer programa preparado por *Character Counts! Coalition* (Coalición ¡El Carácter Importa!) busca fortalecer el desarrollo moral enseñando valores éticos comunes. Los llaman "Los seis pilares del carácter", que estarían por encima de las diferencias raciales, religiosas, políticas, de sexo y de recursos. Estos valores son: fidelidad, respeto, responsabilidad, equidad, compasión y patriotismo. Los miembros de la coalición están agrupados en sociedades nacionales escolares, comunitarias y de organizaciones para servicios humanos. Usan los Seis Pilares para enseñar a la juventud los principios de un buen carácter en sus programas individuales o colectivos.⁶

El sitio web de *Character Counts! Coalition* puede encontrarse en <http://www.charactercounts.org>.

El apoyo requerido para la educación del carácter

Una encuesta llevada a cabo en 1995 por la Universidad Estatal de Michigan entre 13.000 adolescentes, reveló que cuando un adulto actúa como modelo, mostrando un buen carácter y dedicando tiempo a los jóvenes, el impacto puede ser determinante. Al involucrarse regularmente en la vida de los jóvenes, los adultos pueden prevenir problemas tales como conductas sexuales irresponsables, uso de alcohol y drogas, intentos de suicidio y vandalismo.

Para desarrollar relaciones positivas con los jóvenes, los adultos necesitan el apoyo de instituciones de la sociedad (escuelas, iglesias, grupos y servicios comunitarios) para establecer redes de contacto y coordinar la implementación de programas que involucren a personas de diversas edades, razas, tendencias políticas y religiosas.

Un recurso que discute el rol de los mentores adultos, y que puede ayudar a las comunidades en la prevención de la

violencia escolar, es un libro que será puesto a la venta a corto plazo titulado, *Stop the Violence: Resource Guide to Safe Schools* (Alto a la Violencia: Guía de Recursos para Escuelas Seguras). En el libro, Gary L. Hopkins, director del Centro para la Investigación de la Prevención de la Universidad Andrews, en Berrien Springs, Michigan, comparte su experiencia en un capítulo que lleva por título "The Role of the Community in Preventing School Violence" (El Rol de la Comunidad en la Prevención de la Violencia Escolar).⁷ Según Hopkins, "los jóvenes necesitan relaciones fuertes y duraderas con los adultos. Una síntesis de la investigación informó que este elemento, los adultos que se interesan, puede jugar un rol fuerte y crítico protegiendo a los alumnos, no solo al evitar que se involucren en actos violentos, sino proveyendo beneficios a largo plazo en el área del abuso de sustancias y la actividad sexual precoz. Es probable que programas y procesos eficaces en el futuro tiendan a proveer de adultos que se interesen por

los jóvenes y que estén dispuestos a involucrarse activamente en sus vidas."⁸

Un recurso en el web para educadores y profesionales del desarrollo infantil, que ofrecerá varios enlaces de programas para escuelas adventistas y colegios superiores, está siendo construido por Paul Brantley de la Escuela de Educación de la Universidad Andrews (ver <http://www.educ.andrews.edu/CIRCLE/>).

Las escuelas como comunidades

Los alumnos reciben una influencia positiva al percibir el sentido de comunidad en sus escuelas. Según Bryk y Driscoll, las escuelas organizadas comunitariamente tienen menos problemas de conducta (ausentismo escolar, etc.) que otras escuelas. Además, los alumnos con tales contactos tienen mayores intereses académicos, mayor progreso en el alcance de metas y un menor índice de deserción.⁹ Royal y Rossi descubrieron que el sentido de comunidad en los alumnos está directamente relacionado con su participación en otras actividades escolares. Los alumnos que percibían un sentido de comunidad tenían una actitud más positiva hacia la escuela y eran menos propensos a faltar a clases o abandonar los estudios.¹⁰

Un modelo eficaz

CT (Conductas Transformadoras) ha sido eficaz al estimular el desarrollo del carácter y el autocontrol en los alumnos de nivel primario. Para los niños, esta actividad les permite hacer una pausa en sus rutinas escolares habituales para practicar maneras de formar conductas positivas. El programa fue creado en la década del '90 como respuesta al pedido de un director de escuela y un consejero de servicio para la juventud, quienes habían detectado un aumento alarmante de conductas negativas en las escuelas de su localidad. Para ese entonces, esa comunidad, que tenía uno de los índices más altos de asesinatos y de hogares de un solo padre o madre de los EE.UU., no tenía consejeros en ninguna de sus escuelas primarias.

En respuesta al pedido, un grupo de alumnos de la maestría en orientación de la Universidad Andrews, llevó a cabo un estudio piloto de orientación en grupo pequeño, en una escuela primaria, durante el año escolar 1992-1993. Basándose en el éxito de la prueba, el programa se expandió a diez escuelas. Desde entonces, los grupos CT se han implementado entre dos a siete escuelas por año. El programa

Once técnicas de Budd Churchward para un mejor control en el aula

- **Concentración:** la atención de los alumnos debe estar sobre usted antes que comience la lección.
- **Instrucción directa:** comunique el plan de la lección a través de un bosquejo breve y una secuencia de tiempo.
- **Supervisión:** trasládese a través del aula para controlar, ayudar o dirigir el progreso de los estudiantes.
- **Ser modelo:** sea cortés, presto, entusiasta, paciente, organizado en su propia conducta para ser un ejemplo para sus alumnos, y conserve el control.
- **Señales no verbales:** utilice señales para alertar a sus alumnos de un cambio importante.
- **Control del ambiente:** transforme a su aula en un lugar atractivo para la vista proveyendo lugares para: momentos de quietud, actividades prácticas, uso de materiales audiovisuales, o gozo de la lectura.
- **Intervención de perfil bajo:** Anticipe los problemas para prevenir la conducta mal orientada. La intervención calma, controlada y silenciosa puede evitar la explosión verbal de un alumno alterado, y puede evitar que ese alumno se transforme en el centro de atención.
- **Disciplina firme:** Establezca límites conjugados con reconocimiento frente a la conducta correcta de los alumnos. No permita que un estudiante interfiera con el aprendizaje individual o colectivo.
- **Mensajes informativos definidos:** Dé instrucciones claras cuando se enfrente a un estudiante que desobedece. Explique exactamente lo que se espera de ellos.
- **Mensajes informativos humanos:** Descríbale al niño la conducta que tiene, el efecto que produce en usted y cómo lo hace sentir.
- **Disciplina positiva:** las reglas del aula deben describir las conductas que quiere ver y no las que no quiere. Estas son expectativas para la conducta del alumno. Reconozca la buena conducta y alábelo. (Tomado de http://users.aol.com/churchward/his/HLS_INTRO.HTML/)

**Administrar la sala de clases...
requiere la enseñanza de
habilidades sociales y conductas
deseadas, tales como auto-
control, generosidad y
cooperación**

CT fue probado en contextos culturales fuera de los EE.UU. (Inglaterra y Jamaica).

El proyecto CT utiliza la interacción en grupos pequeños y con toda la clase para que los alumnos resuelvan pacíficamente sus conflictos. Requiere la participación de maestros, consejeros y alumnos para crear oportunidades en las cuales los alumnos de nivel primario puedan expresar sus preocupaciones, representar diversas situaciones y desarrollar métodos personales para la solución de problemas. El programa se basa en el conocimiento actual para el mejoramiento de la conducta humana, extraído de la teoría del aprendizaje cooperativo, de las estrategias educativas multiculturales, de la teoría del refuerzo, de la teoría del aprendizaje social y de la teoría cognitiva.

El proyecto CT les enseña a los niños a reconocer y comprender sus emociones, a ponerlas en su contexto y a enfrentarlas de manera apropiada. Aprenden diversas habilidades que podrán usar exitosamente en el hogar, la escuela y la comunidad. El programa apunta a ayudar en cinco conductas: burlas, distracciones, falta de respeto al profesor o la propiedad y falta de cooperación. Una serie de lecciones aborda eficazmente cada una de las conductas señaladas. El CT también puede ser adaptado para alumnos mayores.

Los grupos CT operan durante 10 a 12 semanas. Antes que comiencen los grupos, el maestro evalúa la conducta del alumno en cada una de las cinco áreas, utilizando un listado de conducta. Al final de las sesiones, se utiliza el mismo listado para evaluar los cambios. La dinámica de grupo asume que cada grupo y aula tienen alumnos modelos, y de buena conducta.

Bajo la conducción de maestros y consejeros, estos alumnos pueden estimular la incorporación de conductas positivas, en alumnos perturbadores.

Debido a que los valores tales como el respeto, la responsabilidad y la cooperación son enseñados en el programa CT, pueden ser integrados fácilmente en el currículo adventista. El programa CT puede llegar a ser una avenida para la vida correcta en niños que incorporan estos principios en su vida diaria. Como dice Proverbios 22: "Enseña al niño en su camino, y cuando sea viejo no se apartará de él" (versículo 6). Esto se aplica también al desarrollo del carácter provisto por la educación cristiana y por los principios cristianos enseñados en nuestros hogares e iglesias.

Una muestra del plan de lección desarrollado específicamente para el proyecto CT se llama "el profesor gira." El maestro se sienta al centro de un círculo de alumnos en un asiento giratorio. Se hace girar el asiento. Al detenerse, el alumno que queda frente al profesor debe dar un motivo por el que lo respeta. Entonces el maestro contesta dando una razón por la cual aprecia tener al alumno en su clase.

Luego de llevar a cabo la experiencia varias veces, se anima a los alumnos a conversar sobre la actividad: ¿Qué significa tener respeto por el profesor? ¿Por qué deben ser respetados los profesores? Los líderes de grupo se sorprendieron con los comentarios positivos generados por la sesión, al ser desarrollada esta lección para su uso en un aula de 7º y 8º grado. Los alumnos decían: "¡No sabía que mi maestra me quería tanto!" Esto creó lazos más fuertes entre el profesor y el alumno, y contribuyó a una mejor atmósfera en el aula.

Otra lección CT muy popular es aquella que enfatiza la cooperación a través de una actividad llamada "Haciendo dulce de maní". Se les da una receta e ingredientes a los alumnos para hacer un postre que no requiere cocción. Cada alumno debe agregar un ingrediente diferente a la mezcla. El ejercicio les enseña a los alumnos que si no cooperan, a nadie le gustará comer el producto final. Si al contrario siguen las instrucciones y cooperan, serán recompensados pudiendo comer un delicioso dulce.

Se está compilando un libro que incluye planes de lecciones CT y otras actividades preparados por alumnos de la

Universidad Andrews. Son apropiados para ser usados por maestros y consejeros en un contexto de grupo pequeño o para toda una clase. Para más información sobre el libro o material informativo describiendo el programa, contacte a Lenore Brantley, Escuela de Educación, Universidad Andrews, MI 49104-0100, EE.UU. de Norteamérica o a su correo electrónico lenoreb@andrews.edu/.

Lenore Spence Brantley, Ed.D., es profesora asociada de Consejería Psicológica en la Universidad Andrews, de Berrien Springs, Michigan. Dirige el programa de consejería escolar de la universidad y es creadora del programa CT.

Nancy D. Sells cursa estudios de Maestría en Psicología del Desarrollo en la Universidad Andrews y comenzó estudios para un grado en Ed.S. en enero de 2001. Trabaja tiempo completo como analista de registros médicos en un hospital local y es consejera en un centro local cristiano de orientación para el embarazo.

REFERENCIAS

1. Elena G. de White, Patriarcas y Profetas, Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1985
2. Las citas bíblicas son tomadas de la versión Reina-Valera, 1960.
3. Myron H. Dembo, *Applying Educational Psychology* (White Plains, N.Y.: Longman Publ. Group, 1994), pp. 223, 224, 311.
4. *Eleven Principles of Effective Character Education*, The Character Education Partnership, 1600 K St. NW, Suite 501, Washington, DC 20006, Teléfono (800) 988-8081.
5. Thomas R. McDaniel, "A Primer on Classroom Discipline: Principles Old and New," *Phi Delta Kappan* 68:1 (May 1986), pp. 63-67.
6. Ver <http://www.charactercounts.org/>; The Josephson Institute.
7. Gary L. Hopkins, "The Role of the Community in Preventing School Violence," in J. Gullede and S. Beard, eds, *Stop the Violence: Resource Guide to Safe Schools* (Gaithersburg, Md.: Aspen Publishers, en imprenta).
8. Ibid.
9. Anthony S. Byrk y Mary E. Driscoll, *The High School as Community: Contextual Influences and Consequences for Students and Teachers* (Madison, Wisc.: National Center on Effective Schools, University of Wisconsin, 1988).
10. Mary A Royal y Robert J. Rossi, "Individual-Level Correlates of Sense of Community: Findings From Workplace and School," *Journal of Community Psychology* 24:4 (October 1996), pp. 395-416.